

CORREO DE MADRID

DE LUMIERCOLE 6 24

DE FEBRERO DE 1797

Carta septima sobre el Patriotismo.

Amigo, que sois muy terrible, pues no me hacéis gracia en la menor vagatela. Para destruir cualquier pequeño raciocinio que yo esfuerezo lo mejor que puedo acertais contra mí una violenta batería que echá por tierra mis pobres argumentos y que no cesa de tirar hasta que mis defensas arruinadas y destruidas, no ofrecen objeto ninguno á que pueda dirigirse vuestros golpes. Si vos queréis obligarme con todas vuestras fuerzas á que ame y viva á mi patria, que la sea aficionado, y me apretéis de suerte, que no sé como poder libertarme. Sin embargo me han hablado de cierto Enciclopedista, que ha dicho que la tierra es habitación comun de los seres de nuestra especie, que el sabio es un cosmopolita, que en todas partes se halla bien. Yo á tiempo hace disertar sobre este punto á un hombre de letras, y me gustaba oírle: todo quanto decía se insinuaba con tanta facilidad en mi espíritu, que me parecia haberlo imaginado yo mismo. Estas ideas elevaban mi alma, mi vanidad se complacia quando pensaba que dexando de ser el objeto obscuro de un pequeño Estado, podía considerarme en adelante como Ciudadano del Universo; é inmediatamente me hacia Chino, Inglés, Turco, Francés, Griego, segun acomodaba á mi fantasía. Mi imaginacion corría con el pensamiento todas estas Naciones, y trans-

portandome ya á una, y ya á otra, me detenia en aquella que me parecia mejor. Ya conozco que queréis tambien desvanecer este delirio agradable. Será fácil hacerlo; pero ¿qué género yo en esto? ¿no valen más las ilusiones que nos alegran, que las verdades que nos repugnan? Bien sé quan difícil es haceros mudar de opinion: estáis fundadas sobre razones tan profundas, que sería en vano que yo procurase destruirlas. Vuestra vida es una meditación continua; la mia se pasa dulcemente: yo me contento con gozar de ella, y dexo á otros las reflexiones; y estoy satisfecho si consigo divertirme y distraerme. Esto es lo que os dá tanta superioridad sobre mí, principalmente quando se trata de hablar sobre materias graves que exigen muchas combinaciones. Me preparo á veros armado de todas armas para forzarme en mis últimas trincheras. Ya veo que será necesario que yo renuncie al sistema de independencia á que yo me habia adherido tan comodamente, y que vuestros vencedores argumentos me obligarán á trazar otro nuevo plan de conducta mas conforme á los deberes de mi condicion, que el que yo habia seguido hasta el presente.

Però á cada paso se elevan en mi espíritu nuevas dudas. Vos sois el Médico á quien yo confío los males de mi alma: á vos toca curarlos. Me habeis hablado de un pacto social, nada me lo ha dado á conocer. Si este contrato existe yo no le he firmado nunca. Segun vuestro sentir yo estoy empenado con la Sociedad; lo ignoro. Dicho segun vos, pagar una deuda: ¿á quien? á la Patria. Por

que capital? no lo sé. ¿Quién me ha prestado ese capital? ¿quándo? ¿dónde está? Por otra parte convengo con vos en que si todo el mundo estuviera ocioso y mano sobre mano, nuestra especie perecería necesariamente: pero eso es lo que hay que temer menos: porque la necesidad obliga á trabajar al pobre, y si algun rico no lo hace, esto no hace consecuencia. Según vuestros principios todo estaria en accion en la Sociedad, todo obraria, todo trabajara. Un Estado de esta especie, seria semejante á aquellas tropas de abejas en que cada una está ocupada: esta en destilar el jugo de las flores, aquella en trabajar la miel en los panales, y esta otra en la propagacion de la especie, y en fin, donde no se conoce crimen mas irremisible que la ociosidad. Ya veis que procedo de buena fe: no os oculto nada, y os propongo todas mis dudas. Me cuesta trabajo deshacerme tan pronto de mis preocupaciones, si acaso lo son. La costumbre, señora, imperiosa de los hombres, me ha acomodado á una cierta especie de vida: quizas me será preciso familiarizarme mas con las nuevas ideas que me presentais; pero os confieso que tengo aun alguna repugnancia en acomodarme al yugo que me queréis imponer. Renunciar á mi tranquilidad, vencer mi pereza, pide terribles esfuerzos: ocuparme sin cesar con los asuntos ajenos, ponerme en movimiento por el bien público, eso me espanta. Aristides, Temistocles, Ciceron, Régulo me presentan sin duda grandes ejemplos de magnanimidad y grandeza de alma, á los cuales el público ha hecho justicia; pero quanto trabajo cuesta conseguir un poco de gloria! Se refiere que Alexandro Magno despues de una de sus victorias, exclamó: *ó Atenienses, si supierais lo que cuesta ser alabado de vosotros!* No me pasaréis estas reflexiones: las juzgaréis muy afeminadas. Vos queréis un gobierno cuyos Ciudadanos todos no sean mas que nervio y energia, en que todo sea fuerza y accion, y no dudo que no toleraréis el

reposo sino á los achacosos, los enfermos, los ciegos y los viejos: y como no soy de este numero, espero salir condenado.

No puedo ocultaros que la materia que tratamos es mucho mas vasta de lo que me habia figurado. ¿Qué otros ramos diferentes concurren! que de combinaciones para formar un cuerpo de tantas partes como constituyen un gobierno regular. Nosotros tenemos pocos libros sobre este punto, ó los que hay son de una pedanteria insuportable. Vos lo habeis profundizado todo, y ponéis vuestros conocimientos de modo que yo pueda entenderlos. Os debo la obligacion de haberme instruido: proseguid como habeis comenzado. Os miro como mi Maestro, y me glorio de ser vuestro discípulo. La conexion que tienen unos Ciudadanos con otros, los enlaces diversos que unen la Sociedad, lo que exigen nuestros deberes, todas estas ideas fermentan sin cesar en mi pensamiento, y casi no pienso en otra cosa. Quando encuentro á un Labrador, bendigo el trabajo que tiene por sustentarme: si veo á un Zapatero, le doy gracias interiormente por el trabajo que tiene en calzarme: pasa un Soldado, ofrezco votos por aquel valiente defensor de la Patria. Vos habeis hecho mi corazon sensible: extiendo ahora los sentimientos de mi reconocimiento sobre todos: pero principalmente sobre vos que mostrandome la naturaleza de mis obligaciones, me habeis procurado un nuevo placer: habeis hablado, y el amor al proximo ha llenado mi alma de una sensacion divina. Tengo el honor de ser Sec.

Diálogo entre un Marques y un Conde Deudores.

Marques... ¿Quién perseguido me ve!

Conde... ¿Y de quien?

Marques... De mis acredores.

Conde... Brabot sois bien simple de afligiros por eso.

Marques... ¿Pero cuándo se debe, no es necesario pagar?

Conde... Se paga, pero al cabo de doce ó quince años.

Marques... ¿Pero y las persecuciones?

Conde... Se las encadena: vuestros apodetados son para ello ineptos?

Marques... Son los mas aptos, pero hace tres años que están pecando.

Conde... Ve ay una cosa muy rara, tres años, y pues no sabeis aprovecharos de las ventajas de..... ya me entendeis.

Marques... ¿Pero no sabeis que no se obtiene hoy dia lo que se obtenia otros tiempos tan facilmente?

Conde... Bien lo sé; pero se buscan otros caminos.

Marques... ¿Cuáles?

Conde... ¡Oh! es preciso que vos solo los busqueis, que yo no lo he de decir todo; pero yo tengo dos Procuradores y un Notario, que son los propios para explicarlo, y os lo explicarán.

Marques... Poco mas ó menos ya entiendo, pero.....

Conde... No puedo menos de deciros que os salis del caracter de las gentes de nuestro rango; si debierais poco, seria necesario pagar, pero quando es en gran cantidad, es necesario mirarlo con indiferencia.

Marques... Pero entre mis acreedores hay algunos de cortas cantidades, y no soy amigo de hacer injusticias.

Conde... Todo engorda.

Marques... Yo no hubiera pedido prestado, si hubiera creído no poder pagar.

Conde... No se puede preveer lo venidero.

Marques... Estoy muy apesadumbrado.

Conde... ¡Oh! sois muy escrupulosos; y como los escrupulosos se aumentan á fuerza de razones, quiero dexaros á Dios.

Marques... Vamos, yo me scomodaré á el uso y á los consejos de mis apoderados.

Ercimer.

Quando el Cardenal de Richelieu puso cerco á la Rochela en 1647; los cercados animados por la Religion y la libertad, quisieron elegir un Xefe tan determinado como ellos. En consecuencia de esto, eligieron por su Gobernador y Comandante al intrépido Juan Guítton. Antes de tomar este cargo, tomó un puñal y dixo en presencia de sus principales compatriotas. *Yo seré Comandante, pues vosotros lo queréis, pero solo con condicion de que me será permitido de traspasar con esta puñal al primero que hable de rendirse. Yo consiento en que se haga conmigo lo mismo, quando yo propusiere capitular; y pido que este puñal esté expresamente para esto encima de la mesa de la Cámara donde celebramos nuestras juntas.*

Guítton sostuvo este caracter hasta el fin. Un dia que un amigo suyo le mostró á una persona tan extenuada de hambre, que iba á dar el ultimo aliento; *os pasméis de eso! (dixo Guítton) pues será preciso que vos y yo nos veamos en los mismos términos, sino somos socorridos.*

Diciéndole otro dia un Ciudadano, que era tanta la gente que moria de hambre, que no tardaria la muerte en acabar con todos los habitantes; y *bien! (dixo el Gobernador muy á sangre fria) basta que quede uno para cerrar las puertas.*

Queriendo un dia un Sofista dexar parado á Sócrates, le preguntó qual estado era mejor, si el matrimonio ó el celibato. Sócrates le oyó con mucha pausa y le respondió. *En cada estado hay incomodidades, podeis elegir lo que mejor os esté.*

Un enfermo que antes habia padecido la misma enfermedad, tomó un remedio que el Médico le habia mandado otra vez, y con el qual se habia restablecido: Viendo que esta vez no le surtia el mismo efecto, llamó al Médico y le preguntó la causa. *Es verdad, dixo*

el Médico, que es el mismo remedio con que os curó la otra vez; pero no ha surtido el efecto que yo esperaba sin ordenarla. Quería, después de entender con esto, que no le había tomado al tiempo competente y del modo que convenia.

Un Abogado Ateniese había defendido á Aristipo, Filósofo, y había ganado la sentencia de los jueces. Queriendo este mostrarle entonces que la Riqueza excedia á la Filosofía, le dijo: ¿bien Aristipo, ¿de que te han servido en esta causa Sócrates y su doctrina, contra tu acusador? Entonces el Filósofo le respondió: me ha servido de perificar quanto has dicho en tu oracion en mi favor. Quiso darle á entender que la Filosofía le había enseñado á vivir como hombre de bien.

Esterilidad del Teatro Francés.

Al primer golpe de ojo se creeria al Teatro Francés de una riqueza incomparable; examinándolo atentamente, se advierte una indigencia real: ¿de donde procede esta esterilidad baxo de un ayre de opulencia? de la habitud en que están todos los Autores, de escoger unos mismos asuntos; de la mania de repetirlos aun; de este espíritu servil que de ningún modo les permite variar de modo; en fin, de la adopcion ridícula que han hecho de reglas absurdas ó pueriles.

Se ven asuntos tales como los del Edipo, de Orestes, de Alcestes, de Idomeneo, que han sido tratados cada uno diez, y seis, ó diez y siete veces; se ven pasar como otras tantas sombras, una multitud de piezas de que apenas nos quedan mas que sus títulos; la falta de genio, y el defecto de invencion, se caracterizan en esta inclinacion universal, de no escoger mas que asuntos antiguos: esto es decir fáciles de copiar.

Adelaida de Guasclín.

Es una de las mejores Tragedias de Voltaire; él ha sacado la principal idea de Shakespear, el papel de Vandoma es admirable, tiene una energía y una verdad que sorprenden; yo le compadezco en el momento donde perdido de amor y de celos, le pide á su amigo la muerte de su hermano, hasta aquí todo es bueno, pero después del arrebatamiento de esta primer furia, este mismo Vandoma, tan nero y tan grande, va á escoger un brazo vulgar, un asesino obscuro á quien confia el cuidado de su venganza mezclada de una reflexión lenta y cruel, este segundo movimiento me le hace repentinamente odioso; yo no me müvo por sus gritos, ni veo mas que los remordimientos de su desesperación; yo veo un Principe feroz que ha concebido el crimen en el fondo de su corazón; le hubiera sido fácil al Poeta el suprimir este inútil incidente, y que no sirve mas que para eclipsar uno de los mas bellos caracteres del Teatro Francés.

Señor Editor. Muy Señor mio: cada dia vemos por experiencia que á veces los hombres suelen usar de las cosas que menos interesan de un modo, que hacen de ellas el primer asunto, sin que escarmienten en cabeza ajena. Llega esto á tanto, que no temen exponer su reputacion, su fama, su salud y aun su vida. Sabe Vnid. muy bien, que aquellas cosas que se hacen de moda en los quales quieren entrar los mas, arrastran violentamente á la mayor parte; y aquella pobre porcion de genios vacías de séso que no es la mas pequeña (aunque la mas digna de compasion) se dexa llevar de suerte que da con todo al traste, siendo lo peor que sus semejantes lo miran con un ojo indiferente, y todo queda conforme se estaba.

«Vea Vmd. una prueba. Yo vine á Madrid poco tiempo hace, y en mi posada habia un mozoito de estos de cascabel, pláidito, bien dispuesto, no faltó de talento; pero si de bastante así en la mollera. Como ahora está tan en uso el bayle bolero, de modo que todo se buelve bolero por arriba y bolero por abajo, y hasta los gatos salen á bailar; ya quisio dedicarse á este estudio, para poder (como decía) presentarse en qualquier parte, y poder bailar con buenas mozas. L'amó á un Maestro, y estos que siempre tiran á que alargue la cuerda, y corra la caña, iba dando largas por su parte bien á pesar de la viveza del discípulo. La zñicon de este era tal, que en todo el día cesaba, ya con las castañuelas, ya con los pies, de modo que yo estaba molido sin bailar, y estomagado de oír á cada paso, atabalillos, rástrones, laberintos, escapadas y toda la monserga de terminachos boleros; que por la misericordia de Dios no habla sabido yo en toda mi vida.

Por fin la aplicacion, deseo de aprender y la amistad que contraí mi compañero con otros que ya sabian bailar, le pusieron en estado de poder presentarse en un baile. Aquí fue Troya. Aquel hombre ya no vivia; todo era procurar hacerse vestidos para diferenciar y andar fuera de sí. No anda tan ligero un hambro por pegarla, ni un casero por cobrar los alquileres de sus casas, como el buen mozoito andaba procurando indagar donde habia un baile. El tiempo le ayudaba, y como ahora cada lunes y cada martes hay uno, mi buen bolero andaba despepitado. De uno salia á las diez, de otros á las doce, en fin no habia noche que se retirase antes de las quatro de la mañana. Si baxaba las escaleras, baxaba bailando, si andaba, taconeando, y creo que aun en la cama durmiendo bailaba sin poderlo remediar.

Así andaba mi buen compañero quando le sucedió lo que podia sucederle. Salio una noche sudando de una casa, bacia un viento bastante frío, y mi bolero

se puso malo, y tan malo, que se metió en la cama y no se ha podido levantar más, esto es, que se ha muerto *requiescat in pace*. Y preguntó ¿quántos llevarán la misma muerte, quando lo que ha de ser una mera diversion, lo roman con tal empeño? Yo no digo que no se baile, que no se aprenda el bolero, que la gente no se divierta, pero sea con juicio, sea con moderacion, y sepase que el aprenderlo no es malo; pero despues de saber lo principal.

Si embargo, hay en esto tambien un prurito que me hace dar de quando en quando, un millar de carcajadas. Yo no puedo menos de echarme á reir quando oigo á un padre gurrúmimo alabar el mérito de su hijo ó hijas diciendo, que bailan perfectamente, que los ha llebado á bailar el bolero á varias partes, y que lo han hecho de primor, como si en esto solo pudiese escribir el mérito. Me dá gana de soltar la carcajada, por no decir otra cosa, quando veo á las Madres marchar con sus hijas á este baile y al otro, diciendo que son boleras de profersion mas que las expongan á mil desastres y á mil acasos que les cuesten lágrimas de sangre, si acaso tienen un escrupulo de vergüenza. Y lo que es más, es oír con la serenidad que dicen, que así podrán encontrar su casamiento. Casamientos por bolero, serán bodas boleras y vida á lo bolero; y al diantre sabe lo que esto será. En fin, oír alabar á fulanito y á mengánito con estos epitetos, creo que hará reir á qualquiera que tenga dos dedos de seso.

Yo bien sé, Señor Editor, que todo irá como iba, aunque predicasen Prayles descalzos, y que esta carta hará tanto efecto como maldita la cosa; pero yo lo gro mi fin con avisar á Vmd. lo que me parece. No quiero emendar el mundo; pero quiero si de que se sepa, que no todos aplauden lo que algunos alaban tanto.

Haga Vmd. de esta carta el uso que tubiere por conveniente, y mande su afecto contribuyente

A. M.

Carta. Señor Editor: tiempo hace que leyendo su Periódico de Vmd., he echado menos y he notado ciertas cosas, que me he determinado á hacerlas presentes, bien seguro de que no lo llevaré á mal. El Autor de la Educación parece que se ha muerto ó que se ha cansado ya, y es lástima, porque no faltaban algunas ideas adaptables. El Señor Don Yo, pudiera proseguir sus Visitas con Cervantes, porque aunque la idea no es absolutamente nueva, no dexa de estar tratado con alguna novedad, solo si se advierten en él ciertas faltillas de lenguaje, que procederá, á mi parecer, de que no lo lame mucho, ó que escribe con alguna precipitación: Don Policarpo N. divierte; y es lástima que no escriba mas á menudo; pero hasta ahora no ha cumplido la palabra de hacer el Filósofo y el Crítico; que á mi parecer no lo haría mal segun se conoce por lo que hasta ahora nos ha presentado.

Pero por otra parte me parece que de cierto tiempo á esta parte va estando algo seco, esto es, que aunque no carece de jugo, le falta un no sé que que le dé algun sainete. Vmd. dirá, y dirán algunos, que yo en esto pido gollerías, y que no siempre se puede dar gusto á todos. Convento en ello, y convengo tambien en que los mas Señores Corresponsales parece que se han olvidado del Correo; pero yo tambien tengo facultad para decir lo que siento.

Lo que mas me parece que hacia falta, era mas critica y que se fuesen criticando las obras que salen. La sal de un Periódico debe ser la critica, porque como andan en manos de muchos, asi se va extendiendo el gusto, y asi aprenden varios á no tomar gato por liebre. Ahí se publicó una *Apología por los Teatros Españoles*, que merecia una buena fraterna, por no ser semejante cosa, por no contener mas cosas que saben los niños que van por aceite, y sin plan, sin método, en fin, con materia para desengañar á los que entiendan que el tal papelucho vale un ardite. Las Comedias y

otros folletos, abren un ancho campo para que corra la pluma con gracia y con utilidad, y en fin, hay ridiculeces literarias y no literarias, vagaretas y cosas que no merecian correr impunes. Bien conozco que esto fuera picar á una infinidad, que tocarian al arma contra los criticadores; pero esto no importaba, con tal que nadie se propasase á zaherir ni á insultar, como tampoco Vmd. lo permitiera.

He dicho lo que pensaba: perdone mi libertad, y mande á su S. C. A. C.

Fragmento Poético en alabanza de Don Pedro Ceballos.

Infunde, infunde Clio,
 infunde magestad á el canto mio,
 y á el son de trompas, pifanos y cajas,
 enchiré con mis voces todo el suelo,
 haciendo que resuenen en el cielo
 con la ilustre alabanza
 de Don Pedro Ceballos;
 parará á oír la Febo sus caballos,
 y en la Suprema estanza
 del Alto firmamento
 de los Dioses, el coro estaria atento
 oyendo las hazañas del Hispano.
 ¡O aliento Soberano!
 y quien como Choerilo
 el que de Atenas celebró la gloria
 sus voces levantára
 y hazaña tan gloriosa celebrára
 que no cabiendo en bárbaras regiones
 estiendo por Europa sus blasones.
 ¡Quién pudiera á sabarte dignamente
 Español verdadero, y en tu frente
 civicas y murales mil coronas
 colocar de laurel y verde olival
 ¡quién hiciera que viva
 tu nombre sin segundo
 sin temor de los años en el mundo?
 Mas este es ya cuydado de la fama
 que con clarín de oro
 victorioso te aclama
 desde el claro Janeiro
 hasta dó el Tajo sobre arenas de oro

con ovas coronado y verde grama;
 la planta besa del Palacio altivo
 del Aranjuez famoso
 la habitacion del Rey mas poderoso,
 que mira el sol de México á la Aurora;
 este Rey que del mundo se enseñora,
 este Augusto Monarca
 cuyo blison entero
 diré diciendo que es Carlos III.
 Viendo desde la altura de su solio
 una nacion osada
 romper cobarde la amistad sagrada
 inquietando la paz de sus Vasallos,
 qual Leona á quien quitan
 sus hijos pequenuelos
 que pone los rugidos en el cielo
 crescando alrada la feroz melena
 la cólera y amor, el pecho lleno
 del Augusto Monarca;
 vengarse determina
 del falso Portugues con total ruina,
 para esto llama á el Campeon Ceballos
 el qual en ocio la sangrienta espada
 que ya baño en la sangre portuguesa.
 la tenia envainada;
 mas era así qual Tigre que encerrado
 parece no está airado
 y mirandose suelto en la maleza
 mayor furor adquiere y mas braveza;
 pues luego que entendió del grande
 Carlos
 el generoso intento
 dexose ver el soberano aliento
 que entre sus blancas canas
 abrigaba; dexó las cortesanas
 delicias, marcha á Cadiz, junta Tropa,
 el mar se puebla de una y otra popa,
 llenan el viento las tendidas velas
 tienças se embarcan de las crudas telas
 con el aureo cañon que escupe muertes,
 la nobleza de España
 acompañarle intenta en tal hazaña;
 con él se embarcan los garzones fuertes
 con comun alegría,
 feliz presagio del feliz dia
 de la excelsa victoria;
 todos ansiosos de la eterna gloria
 meten prisa á la marcha, suena el parche,
 mandan los tiros que la armada marche,
 y con bélico estruendo

de España despedidos
 resueltos á no verlas mas ventidos
 en las doradas popas impeliendo
 el ayre arroyan espumosas olas,
 vianse fremolar las banderolas
 con el viento sonoro,
 las naves relumbraban con el oro,
 y á una corta distancia parecían
 una ciudad crecida y populosa,
 sobre el agua espumosa.
 Alzó entonces la frente el Oceano
 con perlas y coral, el pelo cano
 y con las verdes obas guarnecido
 y todo embebecido
 á el mirar tal poder y tal grandeza
 así le dixo el General valiente
 el cabello apartando de la frente,
 que los claros de agua aun corría,
 el valor es contigo y la alegría
 General prodigioso
 cruza una y otra vez el anchuroso
 dominio que poseo,
 gana uno y otro bélico trofeo,
 ganale hijo de Marte
 pues contigo reparte
 sus triunfos y victorias,
 venando á España de otras nuebas glorias,
 camina por mis Reynos con sosiego
 sin que te aquieten furibundas olas
 y contigo tus naves Españolas,
 anda á tomar venganza por tu mano
 á el atentado infiel del Lusitano;
 prueve otra vez el filo de tu espada,
 y quede castigada
 su crueldad sangrienta,
 luego á Tribon llamando
 delante de las olas le hace baya
 el caracol sonoro resonando
 hasta que lleguen á la opuesta playa.
 De las aguas sacaban albos cuellos
 las Nereidas por ver garzones bellos
 de la feliz España
 y á la armada cercaban con extraña
 y suave armonia;
 llegase á el fin de el desembarco el dia,
 toma la Tropa tierra,
 publica el parche la sangrienta guerra;
 balas despide con orrendo ruido
 el bronce con la polvora impelido,
 toma el Soldado aliento,

dexise ver en todos el contento,
tremolando banderas Españolas
y dexando las olas
camina acompañado de la gloria
á lograr el laurel de la victoria.

*Sobre el ridículo y vanidad de los tra-
gas, propio solo para entretener y engañar
á las gentes sin fondo ni seso.*

FABULA.

La Mona prendida.

Tenia una Modista
atada á la cadena cierta Mona
en su clase muy lista,
y (si dexase pudiese) gran Persona:
pues mirando advertia y reparaba
cada vez que su Ama se tocaba.

Quiso su buena suerte
que un dia, mal cerrada la cadena:
ó hallarse menos fuerite,
la Mona se escapó, salió de pena,
llevandose de paso y á hurtadillas
á la Modista insigne mil cosillas.

A modo de escofeta,
un parasol: y á modo de zarcillos,
con su gran cazolera
dos medios incensarios amarillos:
y con fluecos, con blondas y oropeles
uns mantilla, así como manteles.

Con estos zarandajos,
muy conformes en todo á su deseo,
aunque con malos baxos,
sio, olvidar por eso el zarandeo,
lós mudos y los gestos mas marciales,
se presentó en el campo á sus iguales.

Aquí la nueva Elena,
sunt mas fatal que la otra á los Troya-
nos,

á los Monos en pena
lós puso, que se comen pies y ma non:
la acechan todos: y sin ver sus tac has,
se enamoraron de ella hasta las ca has.

Pero lo mas gracioso,
segun se nos refiere en esta historia,
fue: que ni el mas goloso,
que la tiene en su libro de memoria,
supo qué cosa es? Pues hubo alguno
que la tubo por Venus, ó por Jano.

Pero aun no paró en esto:
llegando á enamorar de varios modos,
por su talle y su gesto,
lós animales, uno á uno, todos:
ni los Ciervos se libran, ni Raposos:
cayendo en el garlito hasta los Osos.

Todo era hacer corrillos,
preguntar y decir de la Extrangeras:
de sus gracias, humillos,
el garvo, la persona, la espetera
de tantas hermosuras: tantas cosas
que la hacen parecer como mil rosas.

Mas este gran coloso
en un instante se miró desecho:
¿quién lo creyera? un Oso
con toscó estilo la descubre el pechos
la quitan la mantilla: ven su escar:
y aquí fue de la Tropa la afgazara.

Saltó luego otra Mona,
y á todas dixo: quando yo os decía:
no hace el traje persona:
recelad sus engaños algun dia:
¿os burlabais de mí? Así salió ello,
Mirad ¡qué linda Mona está en cabello!

La Mona huyó corrida.
Lós animales votan de repente:
que á la hembra presumida,
que con engaños cace al pretendiente,
sin piedad se la trate ni clemencia.
¡O quantas Monas hacen penitencia!

El Aplicado.